



ENTREVISTA

Diseño consciente

Su arquitectura da cuenta de largos procesos de análisis de diseño y estructuras, y una práctica atenta a los desafíos medioambientales; y se manifiesta a través de materiales honestos y una lógica constructiva clara y sencilla. De esas ideas nace la obra de Ambrosi Etchegaray, firma mexicana que en paralelo realiza proyectos efímeros y ejerce la docencia, tal como sucedió durante un *workshop* internacional de la Universidad San Sebastián.

Texto, Jimena Silva Cubillos.

OSÉ LUIS RISSETTI



RORY GARDINER

El vivero Guayacán, un pabellón hecho en Puerto Escondido, ciudad ubicada en la costa del Pacífico, en el estado de Oaxaca, México, es una depurada obra de arquitectura, concebida por Jorge Ambrosi (46) y Gabriela Etchegaray (40), por encargo de la Fundación Casa Wabi –institución que fomenta el intercambio entre artistas y diversas comunidades– para el cuidado y la reproducción de la especie endémica y en peligro de extinción *Guaiacum coulteri*, también conocida como guayacán.

Un proyecto que, fieles a su estilo, y después de muchas reflexiones, porque comparte escenario con propuestas de Tadao Ando, Álvaro Siza y Kengo Kuma, entre otros, concretaron en una estructura semienterrada y rodeada de vegetación, donde emplearon un mínimo de elementos y lograron gran expresión. Su diseño hundido en el terreno “reduce el esfuerzo físico de los empleados al no verse obligados a trabajar en el suelo y anima a los visitantes a explorar senderos debajo del nivel del piso, fomentando una conexión más profunda con las plantas y ofreciendo una experiencia inmersiva con la temperatura, la humedad del ambiente, el flujo de aire y la interacción dinámica entre las plantas y el agua”.

Desde su fundación en 2011, en Ciudad de México, esta oficina de arquitectura trabaja bajo la noción de que los edificios tienen el poder y la responsabilidad de proporcionar experiencias y dar forma al futuro del conocimiento arquitectónico. “Nuestros proyectos ilustran la relación entre el arte y la arquitectura, y están diseñados como una respuesta directa a las preocupaciones humanas y so-



JAI ME NAVARRO Y SERGIO LÓPEZ

Un diseño ordenado y riguroso da identidad a casa Volta; alterna áreas techadas con cielos abovedados, patios y espejos de agua.



JAI ME NAVARRO

Vista de la Productora Monasterio, donde se aprecia la importancia que asignan al uso de vegetación en sus obras.

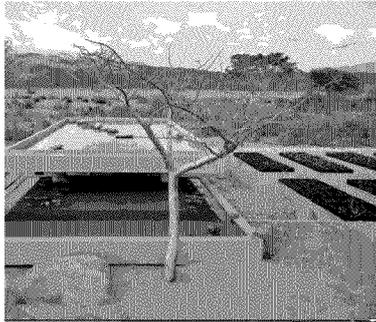
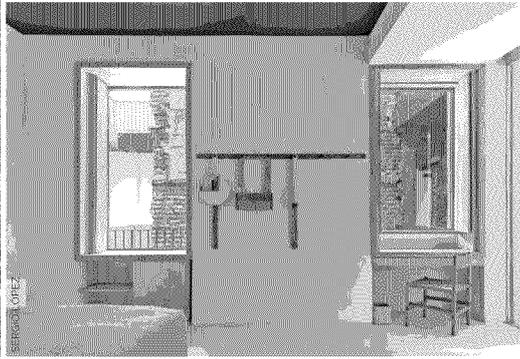




Preservando parte de la estructura original de un exconvento del siglo XVII, recién terminaron la Productora Monasterio.

Fundado en 2011, el estudio Ambrosi Etchegaray cuenta con un equipo de 12 profesionales.

Al centro, el edificio Iztaccíhuatl, seis departamentos integrados al entorno urbano de Ciudad de México.



El pabellón Guayacán ganó un premio en la BIAU 2019 y fue nominado al Mies Crown Hall Americas 2022.

El diálogo entre presente y pasado es evidente en cada rincón del hotel Círculo Mexicano.



A partir del reciclaje de un edificio de 1907 surge el hotel boutique Círculo Mexicano.

ciales en relación con su entorno", cuentan los autores de obras como las casas EM (Querétaro) y Volta (Puerto Escondido), la renovada industria de mezcal Palenque Milagrito (Matatlán), el edificio Iztaccíhuatl (Ciudad de México) y Círculo Mexicano, hotel boutique que surge de la transformación de un edificio residencial del siglo XIX, en el centro histórico del DF. Además de instalaciones, arquitecturas efímeras como el pabellón de México para la Bienal de Venecia 2018 y la exposición "Cycles", presentada en la Trienal de Lisboa 2022, iniciativas que reflejan su capacidad para abordar diferentes escalas y contextos, así como su compromiso con la exploración de nuevas formas de habitar y experimentar el espacio (@ambrosietchegaray).

Para la dupla, la arquitectura es un facilitador, un medio y un conducto de investigación y diseño, que se evidencia y articula por medio de la práctica. "Nuestro ejercicio de cómo la abordamos va más allá de que el encargo mismo sea muy concreto; buscamos que cada proyecto nos sirva para estudiar y entender mejor cómo hacer, por ejemplo, otra vez una casa en una zona específica de Ciudad de México, y eso implica repensar y reestudiar el lugar, pero en el contexto macro, y no nada más fijarse en su terreno. Es volver a leer y reflexionar en torno a ese espacio de territorio y espacio de país; tratar de buscarle nuevas lecturas y comprensiones. Muchas veces en estos ejercicios logramos tejer y develar esa informa-

ción que no era tan obvia a nuestros ojos quizás en un inicio, y de alguna forma eso nutre nuestro trabajo", explica Jorge Ambrosi.

¿Qué caracteriza a sus obras, considerando que abordan varias tipologías?

G: -Quizás lo que distingue a nuestros proyectos es el rigor del lenguaje en el que se expresa la arquitectura con respecto a la estructura del edificio. Algo que tratamos, y debatimos mucho, es en qué se invierte en la arquitectura; cuestionamos tanto los recursos económicos como los ecológicos que se emplean al construir. Somos muy críticos en llevarlos al mínimo y tratar de reducir su impacto.

J: -Además, no creemos para nada en la arquitectura escenográfica; más bien, si en aquella a la que no le sobran elementos, que no tiene adornos.

Hay muchas formas de hacer ciudad. ¿Con cuál comulgan ustedes?

G: -La arquitectura es tan vasta en su quehacer que da para profundizar en distintas vertientes. También parte de la profesión es discutir todas las políticas públicas; cuestionar cómo se resguardan los territorios para que se mantengan como reservas. Influir en normativas y leyes, en cómo hacer aceras y vialidades más seguras, iluminación y también paisajismo, etc. Lo rico de esto es que existen muchas posibilidades por dónde aportar; cada quien que encamine su quehacer arquitectónico puede ser crítico y apuntar a producir un cambio. VD